



quilado. Para el fascista, el comunista re-
presenta la misma amenaza. Pero el pro-
blema no es quién está “más a la dere-
cha” o “más a la izquierda”; el problema
es que ambos creen que el individuo de-
be ser sacrificado por la voluntad colec-
tiva impuesta desde el poder. Ambos
son enemigos de la libertad, aunque uti-
licen distintos pretextos para justificarlo.
Persistir en la narrativa de que comu-
nismo y fascismo son extremos opues-
tos no sólo es un error conceptual: es
una manipulación interesada.
La verdadera discusión no es cuál de
ellos tolerar menos, sino por qué segui-
mos aceptando su existencia como op-
ciones legítimas en una sociedad que di-
ce aspirar a la libertad.

Rodrigo Salinas Rojas

Discrepancia

●Ante los recientes dichos de Axel Kai-
ser, recordando que el Partido Nacional
Socialista era, efectivamente, socialista,
es necesario profundizar en una reali-
dad que suele ser incomprendida o con-
venientemente distorsionada: el fascis-
mo no es un extremo opuesto al comu-
nismo, sino otra variante del mismo im-
pulso totalitario.
El fascismo no expropia de inmedia-
to como el marxismo-comunismo; pre-
fiere primero someter a quienes contro-
lan los recursos, establecer alianzas tác-
ticas, para luego capturar de forma total
a la sociedad. Cambian los métodos, pe-
ro no el objetivo final: la subordinación
del individuo frente al Estado.
Para el comunista, el fascista es el te-
rrorista de la “libertad” que debe ser ani-